



Una historia estremecedora

Achim Bröger

übersetzt von Sandra Milena Ramirez Serna



—¿Has visto al señor Félix y al señor Konrad?
—pregunta el hombre con sombrilla a la mujer con perro salchicha—.

Creo que no se han saludado.

—No se han saludado —murmura la mujer con perro salchicha.



Ella sigue su camino sacudiendo la cabeza. En la en la próxima esquina se encuentra con el hombre gordo.

—Imagínate —le dice—, el señor Félix y el señor Konrad, ni siquiera se han saludado.

Y también se han mirado mal.

—No se han saludado y se han mirado mal —repite el hombre gordo jadeando.



Entonces sigue su camino, En la próxima esquina se encuentra con el hombre importante con maletín.

—Buenas tardes hombre importante con maletín —saluda—,

¿ya sabe la última?

El señor Félix y el señor Konrad no se han saludado.

	<p>Se han mirado muy mal, además, se han cruzado enojados el uno con el otro.</p> <p>—No se han saludado, se han mirado mal y se han cruzado enojados el uno con el otro</p> <p>—repite el hombre importante con maletín.</p>
	<p>Entonces continúa su camino, En la próxima esquina se encuentra con el hombre gracioso y dice:</p> <p>—El señor Félix y el señor Konrad me preocupan.</p> <p>Ya no se saludan.</p> <p>Todo lo contrario, se miran mal y se amenazan con el puño.</p> <p>Y uno debe haber empujado al otro, seguramente, incluso lo debe haber tirado al suelo. Así están de enojados.</p>
	<p>Seguramente el señor Félix ha empujado al señor Konrad, porque el señor Félix es más fuerte.</p> <p>—No lo ha saludado, lo ha mirado mal, lo ha amenazado con el puño y lo ha empujado.</p> <p>—repitió el hombre gracioso.</p>
	<p>Entonces sigue su camino. En la próxima esquina se encuentra a la pequeña mujer con el sombrero de florecitas.</p> <p>—¡Hola! —le dice—, bonito sombrero, la cosa que llevas en tu cabeza.</p> <p>Pero imagínate, el señor Félix no ha saludado al pobre señor Konrad y lo ha mirado mal.</p>



Lo ha amenazado con el puño.

También lo ha tirado a la calle, que casi lo atropellan.

Cuando la señora Konrad se entere, ella tendrá algo que decirle al señor Félix.

—No lo ha saludado, lo ha mirado mal, lo ha amenazado con el puño y casi lo atropellan.

Por suerte la señora Konrad va a ayudar a su esposo —dice la pequeña mujer con el sombrero de florecitas.

.



Entonces ella sigue su camino. En la próxima esquina se encuentra con el hombre que cojea.

—¿Cómo estás? —pregunta.

—Mal —responde.

—Pero al señor Konrad le va peor —dijo la señora con el sombrero de florecitas—.

El señor Félix, ese bruto, no lo ha saludado, lo ha mirado mal, lo ha amenazado con el puño y lo ha tirado delante de un auto.

¡Ahora se ve así!

Un chichón grande en la cabeza, un ojo morado, muy mal.



Por suerte, la señora Konrad es fuerte, le dará su merecido al señor Félix.

Hace un momento la he visto en la tienda.

Ella ha comprado latas de conservas.

—No lo ha saludado, lo ha mirado mal, le ha pegado un puñetazo en el ojo, lo ha pateado en la espinilla.



La señora le dará una paliza al señor Konrad por eso —dice el hombre que cojea y continúa cojeando. En la próxima esquina se encuentra con el hombre calvo.

¿Ya has escuchado? —le dice—.

El Félix, ese sinvergüenza, no ha saludado al pobre señor Konrad, lo ha mirado mal, le ha dado un puñetazo en el ojo, lo ha pateado en la espinilla, lo ha tirado a la calle, casi lo atropella un auto.

Un chichón grande en la cabeza, un ojo morado, todo muy terrible.



Entonces llegó la fuerte señora Konrad.

Le dio su merecido al señor Félix.

Lo ha regañado, le ha pisoteado el dedo gordo del pie, le ha tirado una lata de frijoles en la cabeza.

Y también estaban allí los hijos del señor Konrad.

Los hijos y la esposa del señor Félix han venido corriendo.

¡Estupenda Pelea! Vinieron la patrulla de la policía y la ambulancia, tampoco faltaron los bomberos que han mojado todo.



—No lo ha saludado, lo ha mirado mal, le ha dado un puñetazo en el ojo, lo ha pateado en la canilla, lo ha tirado delante de un auto.

Un chichón grande en la cabeza, un ojo morado.

Estupenda pelea familiar con policía y ambulancia.

Por suerte llegaron los bomberos y ahora están todos mojados —repite el hombre calvo y murmura—:

A uno se le pueden poner los pelos de punta con eso.



Entonces sigue su camino. En la próxima esquina se encuentra... al pobre señor Konrad.

—Uy... lo siento mucho —dice el hombre calvo—.

¿Cómo estás?

—Muy bien, pero desafortunadamente no tengo tiempo.

Es que voy a encontrarme con mi amigo, el señor Félix.

Queremos tomarnos juntos una cerveza.



—Eso no lo entiendo —se preguntó el hombre calvo—.

El señor Konrad no cojea, no está mojado.

Él se ve y actúa como si nada hubiera pasado.

Eso no lo entiendo —se pregunta él de nuevo.



Fin